

# *Adviento 2020*

*“Consolad, consolad a mi pueblo,  
dice vuestro Dios”*





Adviento 2020 es una producción del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

Aportes bíblicos: Betsey Moe, Rafael Escobar, Arnoldo Aguilar

Edición: Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera

Diseño y Diagramación: Arnoldo Aguilar

Fotografía: Foto de *fotografierende* en Pexels

Guatemala, Octubre de 2020

# “Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios”

(Is.40:1 BJ)

De tiempos adversos que parecen interminables, de días sombríos sin posibilidades de sol, de horizontes turbios, la utopía de una nueva realidad parece tan distante. Cuando las grisáceas condiciones del pueblo de Dios se sumergen en una espiral de incertidumbres, la gente regatea la oportunidad de salir bien. Así ha sido, en parte, la experiencia en este año 2020, el año que será recordado por el impacto de la pandemia por el COVID-19.

Las limitaciones, el sufrimiento, el desamparo y la muerte han aflorado nuevamente, bajo otras circunstancias, pero con la misma raíz: “la vida de las personas no es una prioridad”. Muchas lágrimas han regado el suelo, como queriendo pedirle a la madre tierra que haga surgir aquella nueva realidad que sólo se percibe a la sombra de la utopía.

Esto evoca el Deuterocanónico, cuando advierte el sufrimiento prolongado del pueblo de Dios en el contexto del cautiverio en Babilonia (Is.1-39). Entonces fue mediador de un llamado al arrepentimiento, de un renovar de la alianza con Dios que volviera prioridad la vida de todas las personas. Entre denuncias y pronunciamientos severos, Isaías avizora una nueva realidad, Dios haría algo nuevo.

Entonces surge la expresión del profeta: “Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios “. Ésta da paso a un nuevo escenario (Is. 40-55), lleno de expectativas maravillosas,

de intervenciones tiernas que demuestran el fiel amparo de Dios para con su creación. Por ello insiste en el consuelo, en el alivio, pues la gloria de Dios vendrá abriéndose camino en el desierto del sufrimiento.

Nuestra celebración de adviento acoge el consuelo de nuestro Dios. En medio de los tiempos adversos, su gloria se manifiesta en la faz de Jesucristo; que vino, que viene, como consuelo y esperanza para todas las naciones. Aquella utopía anhelada viene a nuestro encuentro devolviéndonos la capacidad de soñar y de luchar haciendo alianza con nuestro Dios. Adviento, entonces, nos invita a ser partícipes y protagonistas del consuelo, medicina para todos y todas.

Durante 28 años, las publicaciones de Adviento de CEDEPCA han insistido en la esperanza y el consuelo de nuestro Dios. Esta edición de Adviento 2020 no es la excepción, nos invita a celebrar la tierna intervención de Dios que siempre trae consuelo mientras anuncia un nuevo tiempo. Esperamos que al celebrar, personal o colectivamente, seamos capaces de discernir al Divino Consolador actuando en medio de nuestras circunstancias.

En la esperanza.

Msc. Arnoldo Aguilar B.  
Coordinación Formación Bíblica Teológica

Licda. Judith Castañeda  
Coordinadora General CEDEPCA





*“Consolad,  
consolad a mi pueblo,  
dice vuestro Dios”*

(Is.40:1 BJ)

# La tradición cristiana de Adviento

Adviento (*Lat. Adventus*: advenimiento, venida, llegada), es la celebración que desde los primeros siglos del cristianismo se definió como un tiempo litúrgico en el que la iglesia solía prepararse para el día de Navidad o Natividad de Jesús. Es un acto que invita a compartir, orar y reflexionar durante las cuatro semanas previas a navidad y finalizar con una celebración especial el día de navidad.

Pero Adviento es un tiempo de esperanza-acción (espera activa) que implica: compromiso con la humanidad y la naturaleza, lucha por la justicia, trabajo constante para construir el reino de Dios aquí en la tierra, alegría, fiesta y celebración. Sobre todo, es un momento de ternura, cariño y amor, porque a través de nuestra solidaridad con otros seres humanos y sus necesidades, recordamos la solidaridad que Dios ha tenido con la humanidad a través de su hijo Jesús.

## La corona de Adviento

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una “corona de Adviento”. Este símbolo consiste en una corona de follaje verde. La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida. En el follaje se insertan cuatro velas, a elegir entre: la morada que evoca arrepentimiento, la amarilla evoca fe en Jesús, la verde evoca esperanza, la rosada evoca alegría y la roja evoca amor de Dios.

El rito consiste en encender una nueva vela cada semana. En la Navidad, luego de encender las cuatro velas de la corona, se enciende una vela blanca en el centro de la corona, esta evoca la pureza y llegada de Jesús. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la luz del mundo.

## Los temas de Adviento

Las reflexiones y oraciones están divididas en cinco momentos: cuatro semanas de Adviento y el día de Navidad. Cada momento contiene un tema específico tomado de las lecturas que nos ofrece el leccionario común, lectura bíblica, un llamado a la reflexión, un acercamiento a la realidad, reflexión bíblica, preguntas generadoras, actividad para la semana y oración.

En esta edición, agradecemos a la Revda. Betsey Moe, el Revdo. Rafael Escobar y el Rvdo. Arnoldo Aguilar, por su contribución al elaborar las reflexiones para este tiempo de Adviento.

Esperamos que cada momento de Adviento sea una experiencia comunitaria de meditación, esperanza y compromiso a partir del misterio de Jesús, Dios en medio nuestro.

# La pastoral de Adviento

En el entorno de la realidad presente, en las postrimerías del año 2020, es pertinente fortalecer una pastoral de adviento que responda en dos vías: el consumismo “navideño” y la renovación de la esperanza.

El tiempo de adviento advierte el perverso utilitarismo del consumismo “navideño”, típico de las fechas de final de año. Pastoralmente conviene llamar al pueblo de Dios a rescatar el espíritu de adviento, a atender la dimensión escatológica trascendente de la historia de la salvación. Este llamado implica rescatar el misterio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo como verdadera dádiva de Dios para la humanidad.

La pastoral en adviento, entonces, invita a constituir una comunidad libre, crítica y profética. Una que circula en una vía contraria al frenesí hedonista del mercado. Comunidad expectante del Salvador, pero desde la práctica de la justicia, la conversión, la generosidad y el amor.

Desde otra perspectiva, la pastoral de adviento es muy pertinente en la renovación de la esperanza, sobre todo en el contexto del impacto de la pandemia por el Covid-19. “Esperanza contra esperanza”, entre las secuelas y el panorama que pinta la pandemia, el pueblo de Dios es convocado a afirmar la vida como signo de esperanza.

Jesucristo, que viene al ser humano, dignifica la vida con una misteriosa empatía que anima el caminar por la fuerza del Espíritu.

De esta manera la celebración de adviento es una experiencia de acompañamiento que aviva la esperanza y empodera a la iglesia a constituirse en un signo visible de la gracia de Dios.

En ese acompañamiento, las iglesias, comunidades de fe, grupos celulares, familias o personas individuales pueden dar seguimiento a esta celebración de Adviento compartiendo sus reflexiones, sus respuestas a las preguntas o sus actividades semanales. La participación activa propicia una extraordinaria oportunidad para experimentar una pastoral comunitaria sanadora y animadora.



- Introducción:

Celebramos con mucha alegría el llegar nuevamente a esta temporada de Adviento, de manera especial, en el contexto de la pandemia por el COVID-19. Sombras e incertidumbres han matizado este año, pero sin ignorar la realidad de nuestros hermanos y hermanas, celebramos las acciones salvadoras de Dios en medio de estos tiempos. “Dios ha hecho algo”, bendito sea su nombre.

Adviento nos convoca a prepararnos para nuestro encuentro con Jesús. Esta preparación anima a sentipensar nuestro papel en el devenir de la realidad actual ¿Cuál es nuestra responsabilidad? ¿Cuál nuestra respuesta? Esto es lo que potencializa un encuentro transformador con Jesús, uno que nos permita seguir hablando de esperanza y de buenas noticias en este tiempo. Amén.

- Lectura de Isaías 64:1-12.

- Llamado a la reflexión:

Una voz:

Amados hermanos y hermanas: con esperanza iniciamos este peregrinaje de Adviento llenos de agradecimiento a Dios por guardar nuestras vidas y suplicando que haga brillar su salvación sobre quienes han sufrido los embates de la pandemia.

Todas las voces:

Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre y nuestra madre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos.

Una voz:

Encendemos la primera vela de Adviento, luz de vida y de esperanza para todos y todas. Esa

luz que en las tinieblas resplandece y que no sucumbe ante la oscuridad. Luz que guía en el eterno camino a la vida abundante.

Todas las voces:

Ahora pues, Jesús, tú eres la luz del mundo; ilumina a toda persona, para que el vigor de la vida les impele a creer y construir un mundo de paz y justicia. Amen.

- Nuestra realidad:

Al llegar al final de un año difícil, muchas personas lloran diciendo: ¡Dios, haz algo! Más de un millón de personas en todo el mundo han muerto a causa de COVID-19, los líderes gubernamentales han abandonado la salud pública por beneficios políticos y hemos visto problemas ancestrales como el racismo sistémico y la brutalidad policial, la violencia doméstica y el aislamiento social.

El cambio climático y los hábitos de consumo que lo alimentan aumentan en intensidad, tornando al prójimo contra el prójimo. Naturalmente, deseamos que Dios intervenga y

arregle las cosas, porque, como raza humana, no parecemos ser capaces de cambiar este mundo por nuestra cuenta.

- Reflexión bíblica:

¡Dios, haz algo! fue el grito del exiliado pueblo de Dios cuando regresaron a una Jerusalén en ruinas, como leemos en Isaías 64:1 “Oh, si abrieras los cielos y descendieras, para que los montes temblaran ante tu presencia, para hacer tu nombre conocido de tus adversarios, para que las naciones tiemblen ante tu presencia”.

La devastación de Jerusalén fue completa, y la gente anhelaba que Dios “descendiera” como lo



hizo en el desierto, con fuego y humo; cuando Israel luchaba por encontrar su identidad en el desierto (Éxodo 19).

Nosotros y nosotras, como cristianas, sabemos que Dios, eventualmente, “desciende” para salvar. No en humo y fuego, sino en carne, en la persona de Jesucristo. Dios responde a los clamores de su pueblo, y el “consuelo, consuelo” del que se habla en Isaías 40 se vuelve real. Pero primero tenía que haber para Israel un reconocimiento, un ajuste de cuentas, de la devastación que estaban experimentando. Debían nombrar el sufrimiento y asumir la responsabilidad de su parte para que no solo recibieran la intervención de Dios, sino que pudieran participar en ella con corazones humildes.

Isaías 64 expresa el anhelo de que Dios “haga algo”, pero también expresa lamento, comenzando en el versículo 5 y continuando hasta el final: “No hay nadie que invoque tu nombre, ni intente apoyarse en ti; porque has escondido de nosotros tu rostro, y nos has entregado en manos de nuestra iniquidad (...) ¿Quieres callar y castigarnos tan severamente?” (vv.7, 12). El lamento sería una parte necesaria para recibir la nueva vida que Dios tenía en mente para Israel.

En este año de pandemia mundial, cuando tantas personas se sienten frustradas, tristes y cansadas, parece apropiado comenzar el Adviento con añoranza, diciéndole a Dios: ¡Baja! ¡Haz algo! Pero también, lamentarse, decirle a Dios: “El mundo está devastado por \_\_\_\_\_” y “No estamos exentos y exentas de culpa”.

Los defensores de la justicia Emmanuel Katongole y Chris Rice escriben en su libro *Reconciling All Things*: “Lamentar no es desesperación. No es lloriqueo. No es un grito al vacío. El lamento es un grito dirigido a Dios. Es el grito de quienes ven la verdad de las profundas heridas del mundo y el costo de buscar la paz. Es la oración de quienes están profundamente perturbados por cómo están las cosas”.

En esta primera semana de Adviento, cuando nos encontremos anhelando “consuelo, consuelo”, primero estemos perturbadas y perturbados en lugar de distraídas y distraídos; y tristes en lugar de entumecidas y entumecidos. Que podamos tomarnos el tiempo para clamar a Dios y expresar el dolor que vemos y experimentamos, sabiendo que Dios es fiel. Cuando comenzamos de esta manera, nos abrimos a la curación y la restauración. Con los ojos y el corazón bien abiertos, estamos listas y listos para que Dios venga y haga nuevas todas las cosas.

*Betsey Moe*

- Preguntas para reflexionar:

- ¿Cuáles son algunos de los sentimientos que normalmente tiene al comienzo del Adviento?
- ¿En qué se diferencian este año?
- ¿Cómo ve a Dios actuando en el lamento de la gente para el proceso de curación, en las Escrituras y en el mundo?

- Actividad de la semana:

Esta semana, escriba su propia oración de lamento, o escriba una diferente cada día. Puede optar por utilizar la fórmula que se encuentra a menudo en los lamentos bíblicos:

1. Un discurso introductorio a Dios, nombrando los atributos de Dios y recordando lo que Él ha sido o hecho en el pasado en nombre del pueblo de Dios.
2. Una queja sincera que describe el sufrimiento que está viendo o experimentando.
3. Una confesión de confianza, aunque no la sienta ahora mismo.
4. Una oración de liberación, apelando a la fidelidad de Dios.

- Oración:

Amado Dios, que el anhelo por tus intervenciones gloriosas no desvanezca la realidad de nuestros caminos. Que la gracia de Jesucristo y tu maravillosa presencia nos hagan vehículos del consuelo divino en medio del panorama desolador que muchas personas viven hoy. En Cristo Jesús, amén.

- Introducción:

Continuamos nuestro camino de Adviento reconociendo que es un camino complejo y desafiante. Más allá de los preciosos momentos de esperanza y celebración, caminar al encuentro de Jesús también implica atravesar momentos desérticos. Este año ha evidenciado que la fragilidad de nuestras vidas, comunidades y sociedades es muy seria, y que es muy difícil contar con un consuelo oportuno que garantice el bienestar para todos y todas.

Pero es justamente en el centro de esta experiencia de sobrevivencia que encontramos preciosas promesas de Dios que animan nuestro caminar. En ellas caminamos, allende nuestras penas y aflicciones, esperando ese glorioso encuentro con Jesús. Hoy, en esta celebración de Adviento, podemos trazar un camino de esperanza disponiendo nuestros corazones para que sean consolados y fortalecidos por la presencia sanadora del Salvador. Amén.

- Lectura de Isaías 40:1-11.

- Llamado a la reflexión:

Una voz:

Queridos hermanos y hermanas: Es bueno estar hoy aquí, caminando hacia nuestro encuentro con Jesús. A lo mejor el camino es desértico, pero sigue siendo un lugar de encuentro. Sea hoy una experiencia renovadora y sanadora para cada una y cada uno de nosotros.

Todas las voces:

Estamos aquí también para encontrarnos con nuestro ser, en la realidad de nuestras fragilidades. Reconocemos que tú nos has sostenido hasta este momento y que continúas tus tiernos planes de bien sobre cada persona.

Una voz:

Encendemos la segunda vela de Adviento, anunciando “el consuelo, consuelo para tu pueblo”. Honramos tu amorosa intervención abriéndote espacio entre el desierto, el valle, el monte y el collado. No hay distancia, territorio, raza, credo y nación que tu luz consoladora no ilumine.

Todas las voces:

Amén, consuela Señor, ¡consuela a tu pueblo! Mientras cantamos tus loores y reconocemos que vienes a nosotros y nosotras con tanta esperanza en un mundo mejor. Amen.

- Nuestra realidad:

En las primeras semanas de la pandemia de COVID-19, algunas personas esperaban que el virus fuera un nivelador, en el que todas las personas fueran igualmente susceptibles y que todos los sectores de la sociedad sufrirían. Pero a medida que pasaba el tiempo y se propagaba el virus, nos enteramos de que quienes ya tenían menos recursos eran los más afectados negativamente.

Quienes que no tienen la opción de trabajar desde casa se encuentran con mayor frecuencia en la vía del virus. La escuela en línea no llega a los y las estudiantes que carecen de supervisión y acceso a Internet. Y cuando quienes carecen de recursos se enferman, a menudo no pueden acceder o no pueden pagar la atención médica requerida. El COVID-19 ha aumentado las desigualdades que ya existían, dentro y entre nuestros países.

Estas disparidades sistémicas que corren a lo largo de líneas raciales, de género y económicas parecen demasiado para superar. Quienes tienen poder no quieren renunciar a él, y quienes no



tienen poder no pueden salir de los ciclos que los detienen. Juntos y juntas, estamos en un desierto del que no podemos ver la salida.

- Reflexión bíblica:

Por medio del profeta Isaías, Dios declaró a Israel, “Consolar, consolar a mi pueblo” cuando estaban en el desierto espiritual del exilio. Estas palabras marcaron un nuevo día para el pueblo de Dios; el énfasis ya no estaría en las fallas de la comunidad que, en parte, llevaron al exilio, sino en la voluntad y el poder de Dios para liberarles y restaurarles como pueblo.

Sin embargo, cuando Isaías habló, Jerusalén estaba en ruinas y la gente estaba dividida. El desierto del exilio todavía se sentía. Israel no fue consolado ni tranquilizado; al contrario, se sentía bastante incómodo. ¿No sería el mayor consuelo que Dios les rescatara de su desierto y les llevara a una tierra prometida completamente restaurada?

El consuelo de Dios para Israel en el exilio no asumió la forma de un rescate rápido. Isaías dijo: “*En el desierto* preparad el camino del Señor, allanad *en el desierto* una calzada para nuestro Dios. Todo valle se alzarará, y todo monte y collado se rebajará; el terreno accidentado se nivelará, y los terrenos accidentados, una explanada.” El desierto de Israel sería el escenario donde se llevaría a cabo la obra de transformación y de *enderezar el camino* y, en consecuencia, donde se asentaría el profundo consuelo de Dios. En el desierto, recordarían su fragilidad (“toda la gente es hierba”) y el poder y la constancia de Dios (“pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”).

En el desierto, alzarían la voz y declararían la esperanza encontrada en la presencia de Dios. En el desierto, verían claramente las colinas y los valles, las abrumadoras disparidades en sus comunidades, y escucharían la intención y el llamado de Dios para nivelar el terreno.

A lo largo del Antiguo Testamento, el desierto fue el telón de fondo de la lucha y la formación de identidad, donde personas como Agar y Moisés y la comunidad de Israel experimentaron su propia fragilidad, la provisión y el llamado de Dios. El desierto fue el lugar donde el pueblo de Dios se encontró con el Dios vivo, recibió su identidad como amado de Dios y escuchó claramente el llamado a vivir una vida de rectitud, justicia y paz. El desierto era un lugar de renacimiento.

Cuando Juan el Bautista apareció en escena en el desierto, fue por esta misma razón: para llamar a la gente a un renacimiento. Juan anunció “un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.” Que era el momento para que toda la comunidad dejara atrás las fuerzas que oprimen y renaciera a la nueva realidad que Dios en Cristo trajo al mundo.

Este Adviento, cuando nos encontramos en medio del desierto del COVID-19, un lugar incómodo donde la brecha entre colinas y valles se ensancha y el paisaje en general es desolador, recordemos que Dios está aquí. Dios en Cristo entró en nuestro desierto, desafió a las fuerzas del mal, y superó todas las formas de muerte. Nuestro mayor consuelo es que Dios se encuentra con nosotros y nosotras aquí, y nos invita a la obra redentora de preparar el camino hasta que “la gloria de Dios sea revelada y toda la gente la vea juntamente”.

*Betsey Moe*

- Preguntas para reflexionar:

¿En qué se parece el mundo con COVID-19 a un desierto?

¿Qué grandes desigualdades ve en su comunidad? ¿Qué ha visto hacer a Dios este año para dismantelar los sistemas que causan las desigualdades?

¿Cómo cree que Dios te está llamando a “preparar el camino del Señor” en este tiempo de desierto?



- Actividad para la semana:

Salga a caminar, si es posible, por un espacio deshabitado y preste atención a cómo Dios puede hablarle a través de la naturaleza. Su espacio natural puede estar en el jardín de su casa, su vecindario, un parque o sendero.

Empiece por respirar profundamente e invitar al Espíritu a estar con usted. Si hay una brisa, imagínela como el viento, aliento, Espíritu de Dios.

Camine lentamente y observe su entorno. ¿Que ve? ¿Qué huele? ¿Qué escucha? Observe la temperatura y la sensación del aire. Es posible que desee extender una mano y tocar algo por lo que sienta curiosidad.

Deje que su mirada se centre en un objeto particular: una hoja, una piedra, una flor, un palo, un insecto. Si puede, sosténgalo en su mano y estudie sus detalles. ¿Qué podría estar enseñando Dios a través de las cualidades de este objeto? ¿Qué conexiones espirituales le vienen a la mente?

Considere dibujar este objeto como una forma de meditar más en las lecciones espirituales que Dios puede tener para usted. Escriba sus pensamientos junto a su dibujo.

- Oración:

Agradecemos, oh Dios, tus inagotables acciones de salvación para toda tu creación. Gracias por entrar en nuestros desiertos, superando los males, rescatando la vida y manifestando así “la gloria de Dios” sobre toda carne. En el nombre de Jesús oramos, amén.

- Introducción:

Queridos hermanos y hermanas, hoy tenemos la bendición de seguir nuestro peregrinaje de Adviento en esta tercera semana. Las lecturas nos impulsan a reconocer que este tiempo de celebración debe producir alegría, paz y bendición para todas las personas. Por esto, con gratitud decimos:

Eterno Dios de la vida, te agradecemos la bendición de permitirnos acercarnos a ti, a través de esta linda celebración de Adviento. Gracias porque esta celebración vuelve a encender la expectativa de nuestra esperanza ante tu venida y la alegría de saber que estás aquí. Hoy nos acercamos invocando tu glorioso nombre a través de este encuentro de comunión, de esperanza y plena alegría. Aleluya.

- Lectura del Salmo 126:1-6

- Llamado a la reflexión:

Una voz:

Queridos hermanos y hermanas, hoy venimos con alegría y esperanza para continuar nuestro peregrinaje de Adviento. Nos abrimos Dios, a la alegría de la vida que viene de tu palabra y de tu amor. Nos reunimos para proclamar que el año agradable del Señor ya está entre nosotros y nosotras. Aleluya.

Todas las voces:

Hoy nos reunimos en tu nombre para proclamar tu presencia y la alegría del Santo Espíritu que nos anima en medio de nuestras adversidades. Bienvenido Espíritu de vida, amor y alegría.

Una voz:

Encendemos la tercera vela de Adviento, proclamando la alegría de nuestra salvación. Al encender esta vela, encendemos también

nuestros corazones; para recordar que más allá de nuestras crisis, está la luz de tu amor que nos recuerda que nunca debemos perder la alegría de la vida, porque nuestro buen Dios está aquí ¡Aleluya!

Todas las voces:

Que nunca se apague la luz maravillosa de tu amor en nuestra vida. Y que en medio de las circunstancias, recordemos que tu gracia, amor y bendición nos acompañan. Amen.

- Nuestra realidad:

¡Cuánto necesitamos hoy volver sonreír! Ha sido largo este trayecto de aislamiento, de dolor, de pena, de angustia y de mucha incertidumbre.

Ante las muchas pérdidas ¿quién quiere hoy sonreír? La nota que se impone pareciera ser ahora, la tristeza, la desconfianza y el temor generalizado. Ese temor nos ha llevado a cerrar nuestros círculos sociales, no podemos abrazar a quienes amamos, no podemos enterrar como debe ser a quienes hemos perdido, no podemos encontrarnos con los vecinos y vecinas, y tampoco podemos venir a nuestros

templos por los riesgos que esto conlleva.

Estamos viviendo una época inédita. Nadie esperaba lo que hoy estamos experimentando, y como si fuera poco, las respuestas a las grandes angustias existenciales no fluyen, ni llegan a quienes más las necesitan. En realidad, estos tiempos son sumamente difíciles. Pero, frente a esta realidad, hoy más que nunca debemos volver nuestros ojos a la luz de la Palabra de Dios, para no perder el horizonte y saber que esto que nos está pasando, no tiene la última palabra. El Adviento es un signo de esperanza porque ¡Dios está con nosotros y nosotras!



- Reflexión bíblica:

La lectura del Salmo 126, evoca una de las situaciones más dramáticas y duras que vivió el pueblo de Israel. Por 70 años tuvieron que vivir en Babilonia en calidad de exiliados. Llegaron a esta situación porque se dejaron arrastrar por la codicia y la injusticia social condenando a muchas personas a la pobreza y la marginación.

Pero un día, el exilio terminó y pudieron volver a su amada tierra. El salmo recoge el hecho que el retorno ¡era como un sueño!, ¡algo increíble!, el tiempo de ignominia y dolor se había terminado. La respuesta no se hizo esperar. El pueblo con cantos jubilosos, con sonrisas abundantes, expresa su alegría y gratitud porque Dios los ha liberado para volver a vivir dignamente.

Fue un acontecimiento sin igual que les devolvió la libertad, la dignidad y la alegría por la vida. Este acto poderoso de Dios es revestido por el pueblo en su memoria histórica, alumbrándolo con bellas metáforas que proponen la frescura del agua que vuelve a fertilizar los secos campos produciendo vida. Es igual a la alegría de un campesino que pacientemente ha sembrado y ahora cosecha con inmensa alegría.

Ese es el mismo espíritu que recoge el profeta Isaías en el capítulo 61. Profetizando la inminente llegada del “año agradable del Señor”, un proyecto divino lleno de paz, de redención, de liberación y dignificación de las personas pobres, marginadas, enfermas y de corazón quebrantado. La liberación de las diversas cautividades. Es la presencia del Espíritu de Dios en medio de la vida. Estas sí son buenas noticias.

Por todo esto, María la madre del Señor, a pesar de su juventud, no rechaza ser portadora en su seno del cumplimiento de la llegada del “año agradable del Señor”. Y con sonora voz expresa: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha

dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre!” (Lucas1:46-49). Ella percibe que de su seno nacerá la redención plena para toda la humanidad.

Con el nacimiento de Jesús se cristaliza la llegada de ese anhelado año agradable. Por eso Juan el bautista proclama: “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Los profetas y María, la madre de Jesús, son parte de la historia de nuestra salvación. Ellos y ella recibieron las buenas noticias de primera mano y no se las guardaron, las vivieron y las compartieron.

Lo mismo sucedió con la comunidad en Tesalónica, a quienes el Apóstol les pide que como evidencia de la presencia del año agradable del Señor, estén siempre alegres, que oren sin cesar, que den gracias a Dios en toda situación, que no apaguen al Espíritu. Y añade, “Porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús”. La voluntad de Cristo sigue siendo la misma, que todos y todas alcancemos la bendición de ese año agradable a Dios.

Por eso en este tiempo de adviento celebramos con esperanza y alegría que la luz maravillosa del nacimiento de Jesús, nos ha alcanzado. Esto no solo es buena noticia, sino que produce profunda alegría en la vida porque Dios, en la gloriosa encarnación en Cristo, nos ha dado vida, luz admirable y esperanza para siempre. ¡Aleluya, aleluya, aleluya! Dios está con nosotros y nosotras. Amén.

*Rafael Escobar*

- Preguntas para reflexionar:

¿Cuáles son las causas que todavía, nos roban la alegría por la vida?

¿Qué signos del “año agradable del Señor” vemos en nuestra iglesia, y sociedad?

¿Cómo mantener la alegría a pesar de la crisis que vivimos?

- Actividad para la semana:

Durante esta semana, debe estar alerta para ver los signos del “año agradable del Señor”.

Por favor escriba durante la semana los signos visibles de la alegría por la presencia del “año agradable del Señor” (Testimonios, noticias, acciones que producen alegría y vida).

Comparta dichos signos al reunirse con el grupo de adviento.

- Oración:

Dios eterno, nuestro profundo agradecimiento por tu hijo Jesucristo, el protagonista de ese “año agradable” que trae liberación y dignificación de las personas pobres, marginadas, enfermas y de corazón quebrantado. Que en este tiempo, tu presencia y tu poder, mediante todos aquellos y aquellas que aman tu venida, traiga acciones de amor y solidaridad para las personas que sufren. Por Cristo oramos, amén.



- Introducción:

Queridos hermanos y hermanas, bienvenidos y bienvenidas a la celebración de esta cuarta semana de Adviento. La espera se está acercando y nuestra gran celebración ya está muy cerca. Sigamos en nuestra preparación para celebrar con gozo y libertad que hoy somos templos vivientes del Espíritu de Dios.

Gracias te damos Dios de la vida, por la bendición de vivir bajo tu gracia y eterno amor. Acompáñanos en este peregrino de fe y encuentro, y sigue animando nuestra vida para que pueda seguir proclamando tu misericordia y gran bondad. Amén.

- Lectura de 2 Samuel 7: 1-11

- Llamado a la reflexión:

Una voz:

Hermanos y hermanas, apropiémonos hoy de una parte del bello canto de María, la madre del Jesús: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”. Glorifiquemos este día al eterno Dios de la vida, y regocijémonos en su amor. En este cuarto encuentro de adviento pidamos al Espíritu dador, que siga animando nuestra vida y afirmando nuestra fe.

Todas las voces:

Hoy nos reunimos en tu nombre, para proclamar tu presencia viva y real en medio de tu pueblo. Gracias por darnos tu Espíritu de Amor que nos llena de paz, alegría y santo vigor.

Una voz:

Encendemos la cuarta vela de Adviento, proclamando la presencia del Espíritu de Dios, que nos hace pueblo suyo y nos llena de su amor. Que esta luz maravillosa nos recuerde

siempre el compromiso de vivir como pueblo de Dios al servicio del amor.

Todas las voces:

Que nunca se apague la luz maravillosa de la presencia de tu dulce Espíritu Santo. Hoy proclamamos con alegría que somos tu familia con valor. Danos la fuerza para que, en medio de esta crítica situación, recordemos que tu luz nos inspira al Amor.

- Nuestra realidad:

Ya estamos muy cerca de la celebración navideña, tal vez estemos extrañando las concebidas cancioncitas y la música comercial que inunda el ambiente, diciéndonos que la navidad comercial ya está aquí. Todo ese oropel y bullicio termina diezmando una visión más adecuada de la navidad.

La iglesia consciente de la presencia de Dios en el mundo, a través de la encarnación de Jesús, no celebra una fiesta pagana, proclama un evento teológico: La encarnación de Dios en Cristo en nuestra vida y en nuestra historia. Por lo tanto, no podemos dejar de proclamar y celebrar, y por todo ello nos abrimos al Adviento que nos prepara hacia el camino de nuestra mayor celebración.

Sabemos que la pandemia ha afectado grandemente a muchísimas personas en el mundo. Ha habido mucho sufrimiento, muchas pérdidas, muchas separaciones y especialmente mucho desaliento por la incertidumbre reinante. Pero justo es ahora cuando debemos construir una visión alentadora llamando a las personas a abrir su corazón, sus hogares, sus iglesias a la celebración del nacimiento de Jesús.

Él nos trae, paz, alegría, bendición, redención y vida eterna. Preparándonos para comenzar a



vivir aquí y ahora, su reino de paz y justicia. Por eso les invitamos a no dejarse llevar por el ambiente comercial que ha creado el sistema aprovechándose de algo que tiene tanto sentido y tanto valor. El nacimiento de Jesús sigue siendo una celebración gozosa porque es volver a plantar alegría, propósito y sentido ahora que lo necesitamos. Por lo tanto, sigamos caminando y acerquémonos a la palabra de vida para transformar esta realidad que la crisis ha provocado. ¡Animo, la vida triunfará!

- Reflexión bíblica:

Los pasajes bíblicos de este cuarto encuentro de Adviento nos ubican en varios eventos que le dieron sentido y contenido a nuestro peregrinaje de fe. El pasaje de 2 Samuel se sitúa en una contradicción establecida por el famoso Rey David. Él se ha empeñado en que debe hacerle una casa a Jehová (templo). En ese momento no existe ningún templo en todo Israel, porque no tenían ni la mínima idea de ese tipo de construcciones.

Es a raíz de las conexiones políticas que estableció David, siendo Rey, que quiso imitar a otros reinos que ya tenían templos edificadas para sus dioses. Poco a poco se fue convirtiendo en el Rey más famoso de la monarquía, creada paralelamente a la intención original de Dios que siempre vio a Israel como su pueblo. La monarquía no terminó de entender eso y, animados por las relaciones internacionales, establecieron un estado que nunca estuvo en los planes originales de Dios.

Una nota más, David logró tres grandes aportes políticos que le hicieron no solo famoso sino lo catapultaron convirtiéndolo en icono político-religioso de Israel.

1. Logró la ansiada unidad nacional. Las doce tribus aceptan su liderazgo y lo reconocen como su Rey.
2. Estableció la capital política en Jerusalén.

Para lograr esto, expulsó a los Jebuseos dueños originales de la llamada ciudad de Jebús fundada 3,000 años antes de Cristo. La posición geográfica de esta ciudad era estratégicamente importante y David lo sabía. Más tarde se llamará: La ciudad de David.

3. Logró organizar, establecer y fortalecer el ejército nacional. Hasta entonces el pueblo no conocía este rango social, que ahora tendría que aceptar.

Con estos logros estableció relaciones internacionales y comerciales con los vecinos del territorio ahora demarcado por las fronteras que se establecieron.

Pero Dios, al escuchar sus planes, los rechaza diciéndole: “Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto, y hasta el día de hoy, no he habitado en casa alguna, sino que he andado de acá para allá, en una tienda de campaña a manera de santuario. Todo el tiempo que anduve con los israelitas, cuando mandé a sus gobernantes que pastorearan a mi pueblo Israel, ¿acaso le reclamé a alguno de ellos el no haberme construido una casa de cedro?” (2 Samuel 7:6-7).

La confusión estuvo en que la casa que Dios prometió no fue una dinastía monárquica, sino hacer de su pueblo un “pueblo-familia” que entendiera que sería luz a todas las naciones de la tierra para proclamar la misericordia, la justicia y la bondad de Dios para todas las personas. “Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo” les dijo. Es por eso que María, la madre de Jesús, en su maravilloso canto exclama llena de la gracia y del Espíritu de Dios: “Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres, mostró su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre” (Lucas 1:54-55).

Lo que Dios prometió fue hacer una casa (descendencia familiar) de gracia, amor, misericordia y gran bondad para siempre. Visión que alcanzaría a todos los pueblos de la

tierra, comenzando con las personas pobres y marginadas de la vida. Esa fue la misión dada por Dios a Israel. ¡Qué lejos le quedó la misión a la monarquía!

El salmo 89 fue escrito por Etan Ezraíta, y recoge justamente el sueño de Dios para la humanidad. “Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los cielos mismos afirmarás tu verdad.” (Salmo 89:1-2). Y esto es lo que prometió a David. Los sueños megalómanos del Rey David no solo distorsionaron la visión original, sino dieron paso a la línea ideológica del sionismo que ahora se venera.

¿Por qué nos apartamos tanto del sueño original de Dios? En este tiempo de Adviento, volvamos a la esencia de nuestra celebración hermosa, y proclamemos que un día, la misericordia, el amor, la bondad y la justicia de Dios, llenarán toda la tierra. Aleluya.

*Rafael Escobar*

- Preguntas para reflexionar:

¿Cuáles fueron las causas que provocaron que se distorsionara la visión original?

¿Qué debemos hacer en este tiempo, para recuperar el sueño original de Dios?

- Actividad para la semana:

Durante esta semana propongámonos visitar o llamar a alguna persona que está sufriendo los embates de la enfermedad, la marginación o la pobreza. Llevemos un sencillo presente que haga visible la misericordia de Dios.

Compartamos nuestra experiencia la próxima semana.

- Oración:

Amado Jesús, gracias por compartir tu vida y tu amor con tu pueblo. Hoy, en esta celebración de Adviento, queremos hacer el compromiso de vivir el resto de nuestra vida, siendo testigos vivenciales de tu amor, tu misericordia, tu justicia y gran bondad. En tu nombre oramos. Amén.



- Introducción:

Llegamos al final de este camino de Adviento, haciendo memoria del nacimiento de Jesús y las implicaciones que este tuvo. Este evento nos invita, nuevamente, a renovar nuestra fe para maravillarnos en la gracia del niño del pesebre. Él es el anhelo de los pueblos, el sueño de quienes esperan que la oscuridad ceda su lugar a un amanecer de gozo y alegría.

Desde la visión del profeta Isaías, hasta la reacción del evangelista Lucas, la venida del Salvador marca un nuevo tiempo de buenas noticias de gran gozo para todo el pueblo. Retomamos hoy, en esta última jornada de Adviento, el gozo que trae la presencia e inspiración del Salvador entre quienes le esperamos. ¡Gloria a Dios por su don inefable!

- Lectura de Isaías 9:2-7

- Llamado a la reflexión:

Una voz:

Le damos gracias a Dios, nuestro Creador, por nunca abandonar a su pueblo. Por darnos un Salvador, que es Cristo el Señor, a quien hoy celebramos como Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno y Príncipe de paz. Él es el consuelo que nos inspira a seguir la jornada de y por la vida.

Todas las voces:

Hoy confiamos que reinará sobre todo el mundo y por siempre habrá paz. Su reino será invencible, y para siempre reinarán la justicia y el derecho. Esto lo hará el Dios todopoderoso por el gran amor que nos tiene.

Una voz:

Encendemos la vela de Navidad, afirmando que “no habrá para siempre oscuridad”, que, aunque este año ha traído mucha penumbra a

nuestras vidas y a la de nuestros hermanas y hermanos, renace la luz de Jesús. Luz que es vida, comunión, justicia y paz.

Todas las voces:

Dios creador, que de las tinieblas llamaste la luz, estamos aquí para dejarnos iluminar por tu presencia y para exponernos ante la fuerza de tu Santo Espíritu. Mientras celebramos a Jesús en nuestro medio, encamina nuestros pasos para llevar consuelo y esperanza por donde quiera que vayamos. Amén.

- Nuestra realidad:

Al finalizar el presente año, frente a la celebración de la navidad, emerge una diversidad de sentimientos en tensión. Mes a mes hemos venido girando en torno a la amenaza de la pandemia y sus secuelas. Hemos vivido aprendiendo y luchando contra un mal que, de súbito, irrumpió en todos los aspectos de nuestra vida. Con esa tensión, y aún bajo muchos riesgos y pérdidas, llegamos al final de año.

¿Cómo celebrar en un ambiente tan hostil?  
¿Cómo retomar el regocijo de la navidad cuando el horizonte perfila tan inseguro?

Si bien el mercado no escatima esfuerzos de promover una navidad consumista, el tiempo actual, con sus riesgos y pérdidas, nos provee un ambiente oportuno para una renovada celebración de navidad desde la esencia de la misma. Porque navidad es novedad, es nacimiento de un tiempo nuevo, del nacimiento de Jesús desde la más densa oscuridad. Esa esperanza que no está sujeta a la pandemia, es lo que aún le queda al pueblo de Dios, lo que no se vende, ni se compra.



- Reflexión bíblica:

La vida presenta, eventualmente, diferentes matices y colores. Los menos deseados, quizás, sean aquellos matices oscuros, lúgubres, como los que refiere el profeta Isaías con respecto al pueblo de Dios en un momento histórico determinado (Is.9:1-7). “Oscuridad, tinieblas, sombras de muerte”, son algunos términos propios de la profecía que reflejan la terrible condición de un pueblo que anhela la alegría, el gozo y la liberación.

A este pueblo se le anuncia que “no habrá para siempre oscuridad”, que por muy densa que esta parezca, por muy fuerte o muy estable, no será para siempre. El profeta invita a soñar con el fin del imperio oscuro del mal. Invita a soñar con ese momento cuando sea quebrado el yugo, la vara flagelante y el cetro opresor.

No será más, porque Dios se ha preparado un nuevo tiempo de “gran luz” que cambiará los tonos lúgubres en un maravilloso prisma de colores vivos y alegres. La ironía del profeta incluye cual protagonista de este nuevo tiempo a “un niño”, por contraste con el cetro del opresor y el guerrero. Aquel infante será garante de un reino de paz, juicio y justicia para todo el pueblo.

En el evangelio de Lucas se materializa la venida de esa luz que irrumpe en la densa oscuridad. El contexto del nacimiento de Jesús también se distingue por sus matices oscuros y lúgubres; una vez más hay una población que gime bajo condiciones deplorables. Nos referimos a ese estado en el que parece que nunca llegará un amanecer, no hay buenas noticias y no hay expectativas alentadoras.

No obstante, la oscuridad será superada porque Dios ha dispuesto un nuevo tiempo. Como bien aseveró Walter Brueggemann en el libro *La imaginación profética*: “El nacimiento de Jesús supone el brusco final de una realidad

herodiana que parecía estar destinada a durar eternamente, creando para las gentes marginales una nueva situación histórica que, debido a la desesperación reinante, nadie podría haber previsto”.

Por su parte, el evangelista Lucas presenta algunos detalles del nacimiento de Jesús (Lc.2:1-7), que también se da en condiciones deplorables. Desde su nacimiento, la historia de Jesús se injerta en la historia del pueblo sufriente. Esa misteriosa intrusión se encarna bajo un régimen establecido, pero no para perpetuarlo, sino para desplazarlo. El tiempo de “gran luz” había llegado y el nacimiento de aquel niño hablaba de ello.

El colectivo marginal de los pastores sería el primer receptor y testigo del nacimiento de “el Salvador, que es Cristo el Señor” (Lc.2:8-14). La luminosa manifestación angélica despertó entre ellos el asombro y la reverencia, pero, sobre todo, “noticias de gran gozo para todo el pueblo”. Para quienes pensaban que la noche no terminaría nunca, ahora delante de sus rostros la presencia salvadora de Jesús, la esperanza y la luz para la humanidad.

Todo el pueblo sería convocado a esta gracia salvadora, pues Dios “...dispersó a los soberbios de corazón, derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes; a los hambrientos colmó de bienes y despidió sin nada a los ricos (Lc.1:51-53)”.

Por fin, el consuelo de Dios llegaba, como llega hasta el día de hoy, mediante su reino de paz, juicio y justicia para todo el pueblo. Jesús el Salvador, palabra y presencia vivificante, desde los profetas, los evangelistas, hasta las comunidades de fe actuales; para mujeres y hombres, adultos e infantes, nacionales y extranjeros, sigue siendo vida y camino de vida.

Con propiedad, la visión angelical inaugura un canto que debe perpetuarse por siempre



“¡Alaben a Dios en los cielos! ¡Que haya paz en la tierra para la gente que agrada a Dios! (v.14 PDT). Que esta alabanza renazca cada día, como producto de la esperanza en Jesús el Salvador, esperanza que nos invita a unirnos al esfuerzo de la paz en toda tribu, lengua y nación.

Unámonos hermanos y hermanas, celebremos con gozo el nacimiento de Jesús en nuestro medio, esa bendita intrusión que nos permite soñar y trabajar por un mundo diferente. El Santo Espíritu sople vida sobre cada persona en este tiempo, de tal modo que nos constituyamos en luz y buena noticia para toda la creación.

- *Preguntas para reflexionar:*

¿Qué oscuridades identifica usted como las más amenazantes en este tiempo?

¿De qué manera se hace relevante la fe en Jesús para nuestra realidad social?

- *Actividad para la semana:*

Planifique o participe de una celebración de navidad alrededor de una mesa, incluya una “silla vacía” para representar a todas aquellas personas que en este tiempo sufren los embates de la pandemia. Ore por estas personas, que la esperanza de la más profunda navidad pueda brillar en sus vidas.

- *Oración:*

Dios, reconocemos tu lucha por la vida y la manera extraordinaria en que irrumpes en la historia para rescatar el gozo de vivir. Gracias por Jesús, el Salvador. Por cambiar el imperio de las tinieblas por un reino de luz y esperanza para todas las personas. Damos gloria a tu santo nombre, mientras celebramos a Jesús, palabra viva y presencia vivificante en nuestro medio. Amén.



## Regalar con Creatividad, Sin Violencia, Discriminación, Ni Daño Ecológico

En tiempo de regalos, consideremos compartir aquello que exprese, más que el valor económico, nuestro aprecio por la vida de las personas y del planeta.

Evitemos regalos que inciten a la violencia, discriminación, guerra, sedentarismo o el daño al medio ambiente, en el entendido de que todas y todos somos responsables de construir una cultura de paz y respeto entre seres humanos y para con la naturaleza.

Regalemos con creatividad, estimulando la vida, la fraternidad, la paz, el cuidado del planeta, y así, la esperanza en un mundo mejor.

Si el regalo más grande que la humanidad ha recibido se dio desde un pesebre común, tal vez encontremos una forma de dar bajo esa misma inspiración.



*Adviento 2020*



CEDEPCA: 8a Avenida 7-57, Zona 2,  
Ciudad de Guatemala. [www.cedepca.org](http://www.cedepca.org)  
[cedepca@cedepca.org](mailto:cedepca@cedepca.org)  
Teléfono: (+502) 2254-1093



CEDEPCA es miembro de  
**act**alianza